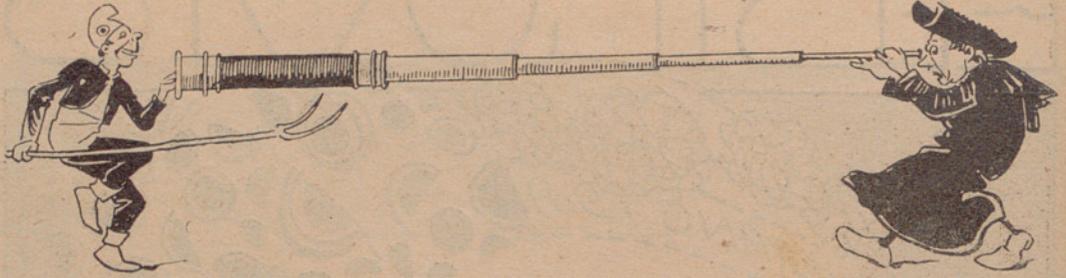


EL DIJUNIO



- ¡YA ESTOY AQUÍ!



EL FALSO LERROUX

Una fisonomía vulgar y un apellido que se presta á confusiones siempre fueron verdaderas desgracias

A veces el ser feo como Maluquer y Viladot, á pesar de la desgracia que tiene con el color de la piel de su cara, y el llamarse Vinaixa, aunque lleve anexa la propina de haber de soportar las intemperancias de don Emiliano, podría pagarse á

precio de oro. Parecerse á muchos constituye una fatalidad; parecerse á según quién es una desgracia que justifica el suicidio.

La Historia y la leyenda corroboran manifestación tan atrevida.

En Roma había un filósofo que se había dedicado á cultivar esta ciencia porque el pobre nació en un país donde no existía la honrada industria de los zapateros de portal. Glauco, así se llamaba aquel Valenti Camp romano, tenía encima de esta desgracia la no menos horrible de parecerse á Nerón. Un día el Canals que tenía á su servicio el tirano se lo dijo al emperador.

Nerón ordenó que le trajeran al Glauco cogido por las orejas y después de mirarle con cierta detención le dijo:

—Realmente es cierto, te pareces á mí por fuera; y como no hay derecho á tener un físico tan hermoso estando vacío por dentro, voy á ordenar que te corten la cabeza.

Y se la cortaron; Glauco tuvo que subir al patíbulo con toda la filosofía posible en tan duro trance.

Sin remontarnos á Roma en nuestros tiempos encontraríamos casos de individuos á quienes parecerse mucho á otras personas ocasionó desgracias irreparables.

En Potsdam vivía feliz un comisionista hasta el día malaventurado en que las gentes comenzaron á decir e que se parecía mucho al kaiser. El buen hombre se miraba al espejo y se colocaba apartados en los bigotes y acabó por creerse que el parecido era tan exacto que por las calles forzosamente habrían de confundirle con don Guillermo. Y su orgullo le desvió de los muestrarios que constituían su medio de vida, y, empeñando los contados bienes que poseía para marchar á Berlín, la dió en frecuentar los *cabarets*, guiado por la obsesión de que taberneros y cocotas iban á tomarle por el kaiser, creyendo que se tra-

El despertar de Galicia



—Ayer me arrojaron de Cataluña y hoy me echan de Galicia. Con razón dijo Maura que los políticos tendremos que marchar á otro planeta.

El homenaje á los mártires de la patria



Procesión cívica organizada en honor de los patriotas barceloneses que en 1809 fraguaron una conspiración para librar á nuestra ciudad de la dominación francesa.— La salida de la Catedral. (Fot. de A. Merletti).

aba del emperador que corría juergas de incógnito.

Una madrugada apareció asesinado en una callejuela, siendo achacada su muerte á una muchacha polaca que había desaparecido sin dejar rastro y á la que trataba íntimamente el comisario.

Su semejanza con el kaiser le había hecho caer bajo el puñal de los revolucionarios.

Menos trágico, pero tampoco mucho más agradable, es lo que le ha ocurrido á don Alejandro López García, comerciante en *abarrotés* retirado, que ha regresado á España con una fortunita ganada en Santa Fe á costa de infinitos sudores y fatigas.

Por conveniencias comerciales, pues en Santa Fe los López abundan casi tanto como en España, el señor Alejandro no utilizaba su primer apellido y firmaba sólo con la inicial.

Inscribióse con el nombre de Alejandro L. García en las listas del barco y se dispuso á realizar la travesía de la mejor manera posible, sin preocuparse de ciertos detalles que desde el primer día de viaje comenzó á observar y que habrían intrigado á cualquier otro ciudadano más aprensivo.

El notaba que los demás viajeros le dirigían preguntas extrañas:

—¿Conque de regreso ya, don Alejandro?

Me conocerán de haber comprado algo en mi tienda—pensaba el buen comerciante.

Y con esa amabilidad que en la práctica del comercio de *abarrotés* se aprende, siempre contestaba:

—Sí, señores, de regreso... ¡Ya era hora!...

Los viajeros sonreían con malicia, y cuando al-

guno, más desahogado que los demás, le interpe-

laba en voz baja:

—¿Se trae el riñón bien cubierto, verdad?

El señor García, algo lisonjeado, contestaba:

—¡Pse! Hicimos lo que se pudo hacer... Engañando gallegos y sacando las tripas á los criollos—dicharacho muy corriente entre los comerciantes jubilados del ramo de *abarrotés*, pero que los compañeros de García entendían de otra manera, hasta el extremo de que alguien llegó á decirle:

—La verdad, don Alejandro; yo le tenía á usted por *fresco*; pero nunca creí que llegara á tanto...

A veces el señor López quería jugar al tresillo; pero ningún pasajero aceptaba el convite, y si la partida se había entablado ya, al sentarse López todos abandonaban la mesa.

—Debe saber usted demasiado—le decían—¿Jugar con usted? ¡Nunca, don Alejandro, nunca!

Pero ¿ué se habrán creído de mí esta gente?—á ratos se preguntaba á sí mismo el señor López, sin quebrarse mucho los cascos cavilando, porque, como antes dijimos, se trata de una persona bastante despreocupada.

Al llegar á Las Palmas se desvaneció el error, no sin que le costase al señor López muchos disgustos. Aquello fué una verdadera invasión.

Subieron á bordo veinte comisiones y más de cien canarios que con la natural sonoridad armaron tal estrépito que por poco se hundió el barco. Unos llevaban telegramas de Madrid, otros cartas órdnes, quién letras y pagarés, quien mensajes de bienvenida y petición á un mismo tiempo. Y, erre que erre, que López no era López, sino Le rroux, el auténtico y acaudalado revolucionario

López sacó sus papeles para convencerles;

El entierro de Isaac Albéniz



En la estación de Francia.—Colocación del féretro en el coche mortuario.

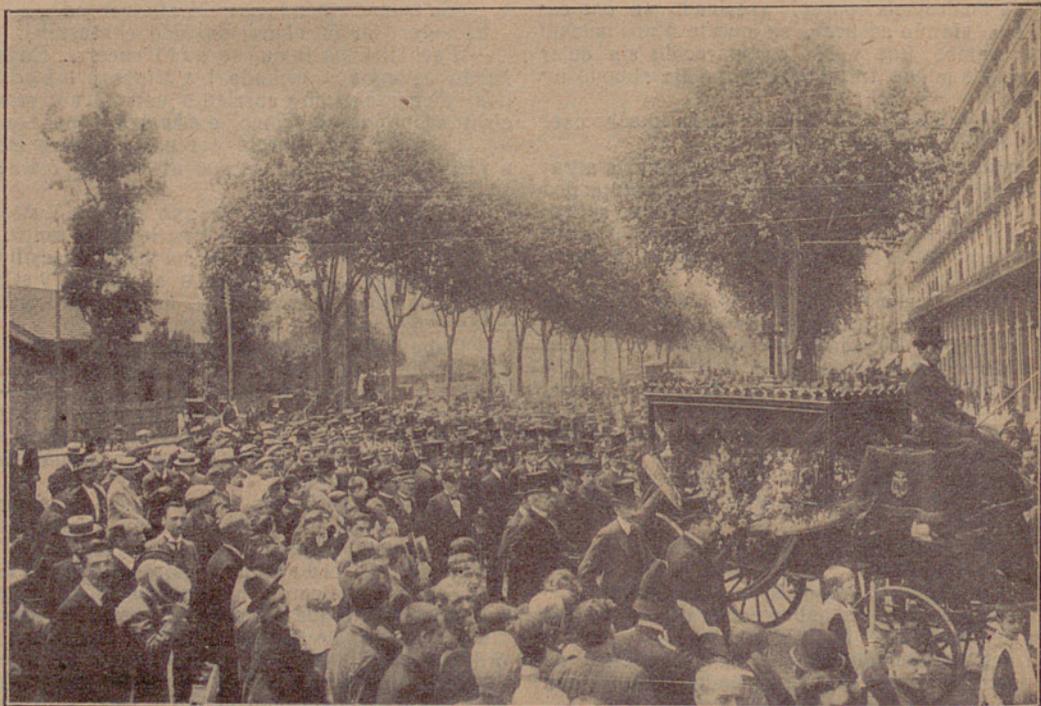
(Fot. de J. Brangulí Soler.)

pero á pesar de ello le costó un verdadero triunfo. Decían los asaltantes que aquello significaba una vij tramoya. La L, la malijita L, fastidiaba al indiano.

Los buenos oficios del capitán del buque y una

convidada que costó un puñado de pesos al de los *abarrotés* solucionaron el conflicto á muy duras penas.

Pero don Alejandro L. García ha jurado que no se verá en otra.



La comitiva fúnebre en el Paseo de la Aduana.

(Fot. de A. Merletti.)

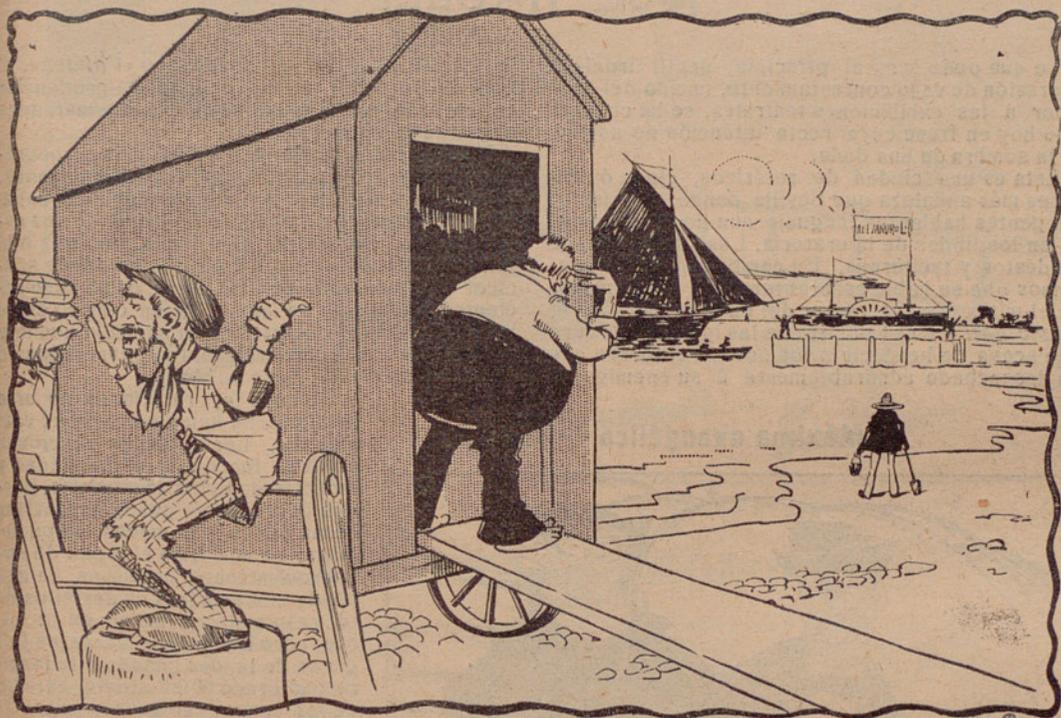
Se deja la barba, toma un específico para adelgazar y ha suprimido la inicial comprometedora, el primer nombre de pila y hasta el García. Se acordó de que un padrino suyo se llamaba Timo-

teo, y al desembarcar en Santander se hizo tarjetas.

Hoy es á secas don Timoteo López.
Madrid, Junio.

TRIBOULET.

La enfermedad de Lerroux



—Ese es otro Alejandro. Nuestro jefe no viene por la vista...
—Sí, por la vista; hay que confesar que tiene mucha.



DIENTE CON DIENTE

Quando el buen *Zaragozano*
en estilo liso y llano
nos prometía calor,
no obstante lo prometido,
Junio se nos ha venido
con un frío que da horror.

Y cuando se suponía
que en Madrid llegado había
el momento de sudar,
nos quedamos aterrados
al vernos á siete grados
bajo Allendesalazar.

Aquel verano risueño
de que el pueblo madrileño
disfrutaba á su placer,
como cosa transitoria
ha pasado ¡ay! á la historia,
pero para no volver.

El cielo está triste y mustio,
y yo, al mirarlo, me angustio

de un modo que causa horror,
y es porque echo de menos
aquellos días serenos
de suave y tibio calor.

Aun no hay horchata de chufas,
arden braseros y estufas,
zumba airado el huracán,
y ante este tiempo importuno
aun no ha podido ninguno
llevar al Monte el gabán.

Aun la gentil horchatera
que el viejo y el calavera
siguen con loco tesón,
en lo que va de verano
no ha servido al parroquiano
ni un mal chico „ de limón.

Aun las mañanas son frías
y son las noches sombrías
y el que ande á cuerpo es un Cid,
y aun no se ven por las calles

luciendo gallardos talles
las mujeres de Madrid.

El verjel está sin flores,
el soto sin ruiseñores,
el cielo sin arrebol,
y no falta algún triolero
que, lo mismo que en Enero,
va al campo á tomar el sol.

Todo está triste en la Corte
porque aquí no hay quien soporte
este frío, que es glacial,
y la primera verbena,
aunque siempre ha sido amena,
nos resultó un funeral.

Exacerbado mi reuma,
tengo que dejar la pluma,
renunciando á continuar.
Y, según vengo observando
diente con diente estoy dando
sin poderlo remediar.

MANUEL SORIANO.



¡QUÉ HABLE!

Lo que pudo ser, al principio, gentil ironía ó expresión de vago contentamiento, nacido del desamor á las exhibiciones teatrales, se ha convertido hoy en frase cuya recta intención no admite ni la sombra de una duda.

Esta es una ciudad de retóricos, cinco ó seis veces más andaluza que Sevilla, donde, por cierto, las gentes hablan un lenguaje que no toca siquiera en los lindes de la oratoria. Los sevillanos son modestos y taciturnos. En cambio, nosotros queremos que se hable constantemente, en la plaza, en el mitin, en el ruedo del circo taurino, en el *music hall* y en el púlpito de las iglesias. El cura que acaba de bendecir á los novios, el torero que ha despachado admirablemente á su enemigo, el

político en auge, el malabarista y el *apache*, al final de su labor, se ven obligados á pronunciar un discurso, recibido por el pueblo con marcadas muestras de entusiasmo.

Muchas veces el mismo supremo arte coreográfico es objeto de manifestaciones tan oportunas. Si la *jiga* y el *garrolin* no terminan en arenga, no debe culparse de ello á la voluntad de los espectadores, claramente expresada, sino más á la falta de verbosidad del artista, que no puede articular seis palabras seguidas. Pero, en un caso reciente, hemos oído de labios de un cómico cinco ó seis arengas, concertadas en una sola noche y que respondían á requerimientos expresados en la frase tradicional: *¡Que hable!*

Máxima evangélica



—No, Candidito, no; Dios dice «amaos los unos á los otros» .. y no á las otras.

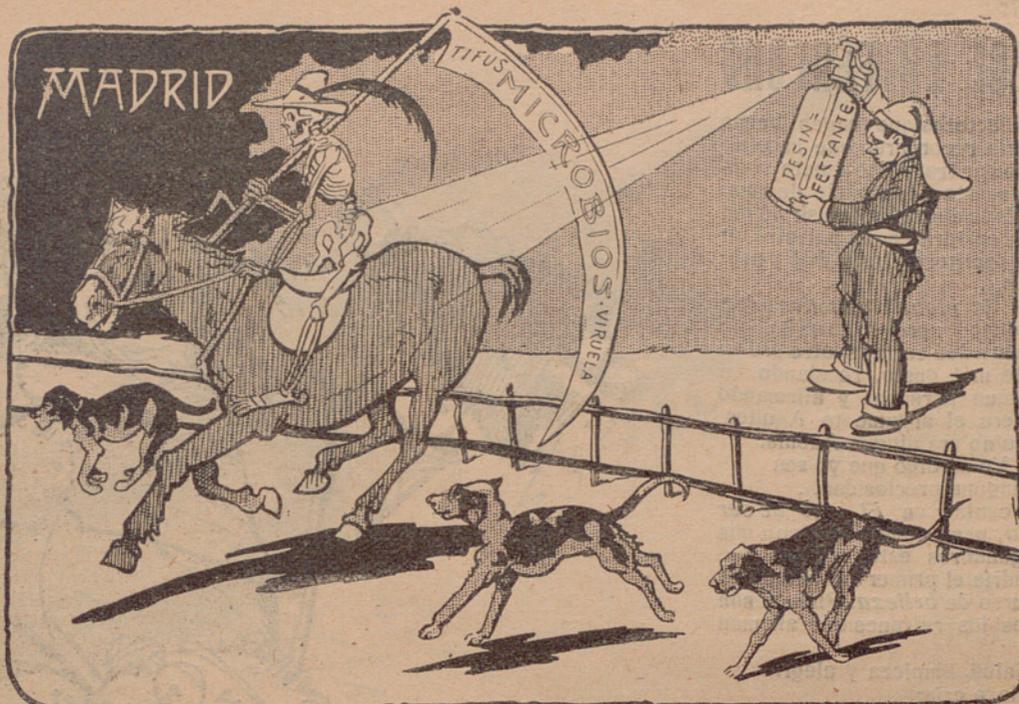
De suyo la oratoria es un arte mediano. Se habla por hablar, casi siempre. Las grandes oraciones clásicas fueron muy meditadas y leídas ó recitadas de memoria, porque el orador no puede improvisar cosas bellas ó, al menos, no puede labrar en una hora el tejido de sus improvisaciones hermosas, de una vívida elocuencia. Los destellos de luz resplandecen mejor en la noche, pero iluminan la mente los fulgores de la idea cuando á la inspiración precede el atento estudio de las frases, enlazadas entre sí por un seguro raciocinio.

Por no haber parado mientes en estos razonamientos corremos el peligro de un discurso diario en pésimo castellano ó en catalán del que usa el vulgo. Con afán cada día mayor la gente que asiste á los teatros espera á que la representación haya terminado y pide entre vítores un *speech* que satisfaga los deseos populares.

Y, sin embargo, los cómicos no han nacido para esto. Repiten lealmente — cuando se les antoja — las palabras consignadas en la producción que representan, y no tienen la obligación precisa de ponerles un epílogo. Instintivamente saben que hablar es una cosa inútil, la cual debe abandonarse por completo á los políticos. La lengua, en nuestras sociedades históricas, es todavía el mejor medio para acercarse á las multitudes, y el cómico comprende que su papel se reduce á decir las cosas sublimes ó triviales imaginadas por los autores.

Que hable Maura. Enhorabuena. Que hable Pinilla. Es todavía mejor. Pero dejemos que la gitana Dora luzca sus danzas y que los acróbatas vuelen por los aires, á una altura suficiente para que no resuene allí la palabra humana.

ELI ENRIEDEI.



—¡Tan fáciles de destruir fueran los microbios de la política!

LA GRUTA MILAGROSA

Hay en mi pueblo un bosque de algarrobos muy boyantes, y en él un rinconcito que es santo, que es bendito, según la tradición... de algunos bobos, porque allá en tiempos de Mari-Castaña diz que vieron un día en una gruta, cabe la montaña, la purísima imagen de María, la reina de los cielos... y de España.

Un místico escondrijo al cual no hay lugareña que no acuda porque la Virgen lo amparó y bendijo y, desde tiempo inmemorial sin duda, se dice que muchacha que visita y reza fervorosa á la efigie bendita, la efigie, de infeliz, la hace dichosa y si es fea, bonita, dándole la virtud si la ha perdido, y si el novio, aportándole un marido.

Es, además, el tal lugar, de cita lugar muy á propósito y muy bueno por lo escondido, poetizable, ameno y... una serie infinita de impunidades más de que está lleno.

¡Digo si al tal paraje le tendrá el sexo bello preferencia, que va con devotísima frecuencia á rendirle homenaje! Pues señor, sucedió que una mañana se escapó una hermosísima paisana al lugar de la Virgen consabida y, si fué llena de salud y vida no volvió enferma, más tampoco sana. Dándola por pérdida, ¡la tremolina que se armó en la aldea entre la gente incrédula y ateal. Mujeres y hombres, de por sí ya *agrestes*, agredieron la ermita, lo primero, y luego al cura, á quien diciendo pestes cantaron las verdades del barquero.

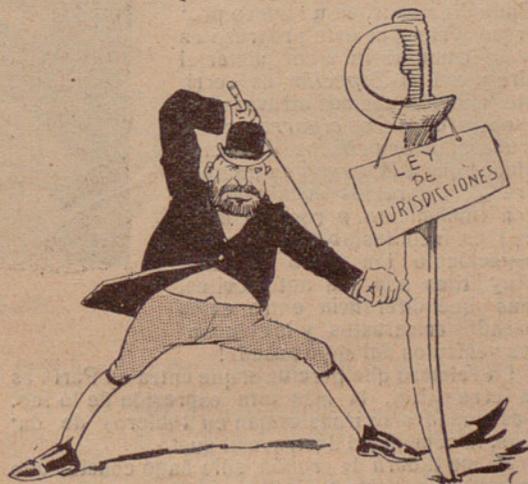
—No hay religión, ni fe, ni Dios, ni nada— decían—si se pierde hasta la huella

de una moza tan buena, tan honrada y tan linda y tan joven como aquella. Todos, en fin, clamaban porque aquello era incalificable, ¡un atropello! Hasta que el cura, viéndose en un potro, les dijo:—En este sitio bendecido se halló una Virgen... ¿otra se ha perdido?... ¡Pues váyase lo uno por lo otro!

Pero decía mal el buen levita. Porque por *una sola* que encontraron ¡de vírgenes que allí se éxtraviaron la cuenta es infinita!

CARLOS C. CATALÁ.

La Prensa militar



—Hasta los protegidos por ella la coml aten

CRECE LA FEALDAD

Los lectores que tengan buena memoria recordarán que hace algún tiempo traté este asunto, siendo mi aserto una especie de manzana de la discordia que sirvió para que entraran en la palestra algunos escritores de Madrid y provincias.

Con tan plausible motivo algunos colegas aprovecharon la ocasión para dedicarme cuatro groserías de mal gusto, recalando en el ataque personal y afirmando (este era el argumento Aquiles que yo no era ningún Adonis.

Yo no digo que yo sea ninguna preciosidad... como cantan en *El arte de ser bonita*; pero comparado con mis impugnadores estoy seguro que obtendría el primer premio en un concurso de *belleza*. Pues si son ciertos los refranes que afirman que

Salud, limpieza y alegría
belleza cría;
y que

No hay mejor espejo
que la carne sobre el hueso,
llevaba yo mucho adelantado para la victoria, con ó sin banquete.

Pero esto era salirse del tiesto, porque allí no se trataba de averiguar quién era el más guapo, pues

El hombre y el oso
cuanto más feo, más hermoso,
y mucho más siendo dable conjurar que el Apolo de Belvedere no pesaría 114 kilos como yo.

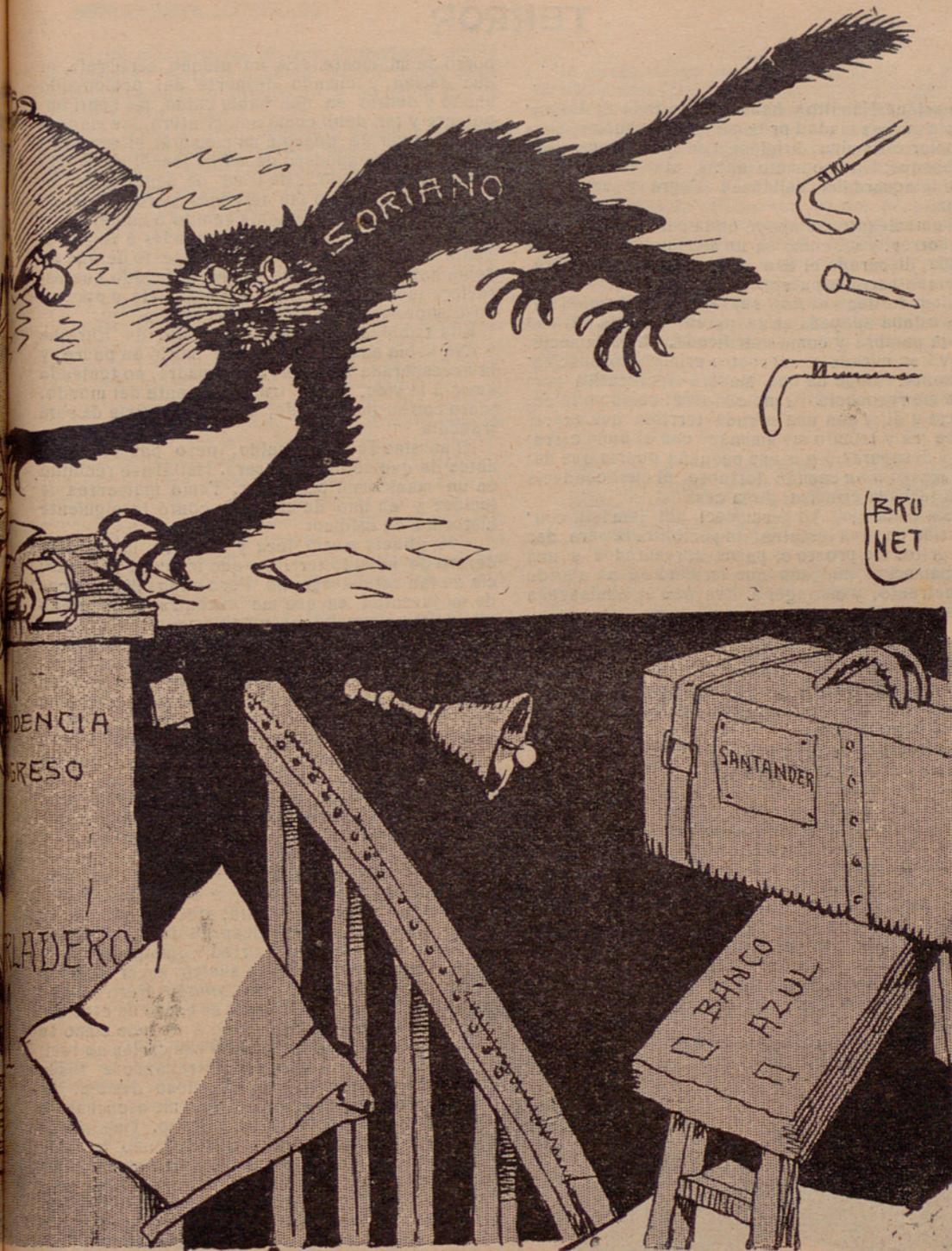
Mi tesis era que lo feo, es decir, las cosas feas, van en aumento cada día, lo mismo en los cuerpos y caras que en Bellas Artes y progresos científicos.

Las invenciones científicas, como ha dicho Henry Maret, matarán toda la belleza del mundo. Cada día nos traen un nuevo progreso y siempre este progreso es feo. Vamos al fin á conquistar el aire y ved el *Zeppelin*: es horrible. Cuando veamos atravesar el espacio todos esos *cigarros* monstruosos, acompañados de aeroplanos que allá se van en punto á gracia, estaremos encantados, y con fundamento, porque la utilidad es incontestable; pero ¡qué espectáculo tan poco estético! Muy útiles son los automóviles, mas ¡qué diferencia entre estos pesados armatostes y los elegantes vehículos del siglo pasado!

Lo primero que percibe el que entra en París es la torre Eiffel, la más alta expresión de lo feo. Las ciudades se transforman en tableros de damas; la comodidad destruye el gusto.

Se me tildará de gruñón; sólo hago constar que la belleza huye de las cosas.

¿Lo dudáis? Poneos delante de un espejo y observad cómo os viste el progreso á hombres y



LA ÚLTIMA LA TEMPORADA

mujeres con esos pantalones y esas americanas, esas faldas-fundas y esos sombreros cestos de papeles.

Pero en esta materia los lamentos son inútiles y los siglos no retrasarán su carrera. Los débiles esfuerzos que se hacen en algunas partes para salvar restos de antiguas construcciones y para ¡es pintorescos no impedirán á las fábricas

ahogar á las cascadas y lo útil sucederá á lo agradable de un confin á otro de la tierra. El estudio de las letras cede el paso al *debe y haber*, y si todavía se enseña el dibujo es á causa de su utilidad para las empresas industriales.

No tardará mucho la tierra en ser la calabaza predicha por Musset. Quizás la Humanidad, que sólo piensa en comer, y cada vez come peor, aca-

bará por comerse esta calabaza y así acabará el mundo.

Si algún espíritu celestial ve desaparecer nuestro planeta y se lamenta de ello, no faltarán otros espíritus que le contesten:

—No lloremos su pérdida. ¡Era tan feo!...

FRAY GERUNDIO.

TERROR

III

Enrique Hamilton había estado todo el día ausente en una ciudad próxima, y á la vuelta, para acortar el camino, dirigióse á su casa atravesando el bosque. Un momento antes, sin sospechar lo que le aguardaba, hallábase alegre y se sentía feliz.

Tambaleante me apoyé en la pared, paralizada de horror, y ví, como en un sueño, al hombre que había disparado el tiro bajar la escalera y encaminarse hacia la puerta rápidamente.

Cuando llegó al *hall* sus ojos se fijaron en mí, que estaba apoyada en la pared, privada del uso de la palabra y como petrificada. Se estremeció, clavó su mirada en mi rostro primero inconscientemente, luego de una manera significativa por que me reconoció. El me *conocía*, como yo le conocía á él, y con una mirada terrible que expresaba ira y triunfo me amenazó con el puño cerrado y desapareció por una pequeña puerta que daba acceso á un camino tortuoso, el cual conducía á la fachada principal de la casa.

Sin embargo, yo permanecí allí inmóvil, convertida en una estatua, imposibilitada para dar un grito. De pronto oí pasos apresurados y una exclamación ahogada que terminó en un alarido penetrante, y distinguí á Eva que se abalanzaba desesperada en auxilio de su esposo.

¡Enrique!... ¡Enrique!... — exclamó —. ¡Háblame por Dios! ¡Háblame. Enrique, háblame! ¿qué... hay? ¿Qué... tienes? ¿Quién te ha herido? — y cayendo de rodillas al lado del cuerpo inanimado de su esposo, levantóle la cabeza y la recostó en sus faldas.

Entretanto, toda la casa se había puesto en alarma: los sirvientes corrían despavoridos, así como algunos de los huéspedes, entre los cuales figuraba un gran médico de Londres. Este último se arrojó y tocó el corazón al herido; luego hizo señas á uno de los caballeros presentes para que retiraran á Eva de allí. Pero ella ya se había dado cuenta de la realidad y dirigiendo una mirada de muda súplica al doctor cayó al suelo, lanzando un grito de dolor, sobre el cadáver de su esposo.

Después de esto no supe lo que pasó, ni recuerdo nada. Todo se

borró de mi mente. «Es un ataque cerebral», oí que decían, y cuando desperté del prolongado sueño y delirio en que había caído, me sentí impotente y tan débil como una criatura. De manera que al volver de nuevo á mi memoria el recuerdo del pasado, se apoderó de mí un frenético anhelo de alejarme de allí... deirme de aquel lugar en donde había sufrido tan terribles paroxismos de terror. Mi madre, que había venido á cuidarme, y la enfermera, se negaron á responder á mis preguntas sobre Eva, dándome el pretexto de que no debía hablar y el médico había ordenado que estuviera muy tranquila; pero lentamente y poco á poco supe la suerte de mi pobre amiga.

Ella también había muerto. El hijo de Enrique y Eva había nacido el día que murió su padre, y la desesperada joven esposa y madre, no teniendo amor á la vida, se fué tranquilamente del mundo, junto con su pequeño hijo, inocente víctima de esta tragedia.

El asesino fué perseguido, pero pasaron años antes de que se le encontrara. Hallábase recluido en un manicomio particular. Tenía momentos de lucidez y en uno de ellos le contó la siguiente historia á su médico:

— Mi abuela murió loca y siempre he sentido dentro de mí algo terrible que indicaba la herencia de tan fatal desgracia. Pero en los días felices de mi juventud, en que me encontraba en pleno juicio, como amaba entrañablemente la música, pedí permiso á mi tutor (porque mis padres habían muerto) para ir á Alemania á estudiar bajo la dirección de buenos maestros. Estuve algunos años en Elsberg, porque, después de terminada mi educación musical, entré á formar parte de la orquesta que tocaba entonces en el Kursaal y poco á poco llegué á ser el primer violinista. Pero los violinistas, ocupen el primer puesto ó no, generalmente no disponen de mucho dinero, y para aumentar mis recursos, dado que á los 21 años me habían retirado la pensión que gozaba, empecé á dar lecciones en los colegios de la ciudad. Entre mis discípulas estaba Eva Boltou, que tenía entonces 17 años y era muy bonita, graciosa y encantadora, pero, como después descubrí, sumamente coqueta. Flirteó conmigo terrible, cruelmente, como lo suelen hacer algunas niñas vanas. ¡Y yo la *amaba*! Pero ella no se fijó en eso. Cuando se cansó de este entretenimiento me arrojó á un lado como se arroja un guante usado y mis cartas no recibieron contestación, estrellándose todos mis esfuerzos en su silencioso desdén. Me enloquecí, la amenacé si no me escuchaba y al fin consentió en esto último. Una noche vino á verse conmigo á solas como lo había hecho antes, y mostróse cariñosa como en los primeros tiempos. Trató primero de apaciguarme con promesas, pero al fin, viendo que yo la apuraba, consentió en escaparse conmigo al siguiente día. Creo que cedió dominada por el miedo, porque ahora recuerdo la mirada aterrada de sus ojos y el temblor de sus labios al despedirse. Después me di cuenta de que ya no le importaba nada de mí y que estaba ansiosa por aejarse de mi lado y ponerse en salvo.

A la noche siguiente nos debíamos reunir fuera de la ciudad, donde yo tendría preparado un carruaje para cuando ella llegara. ¿Necesito decir que faltó á la cita? Hora tras hora esperé en vano y al día siguiente



te recibí una tarjetita de ella diciéndome que la perdonara, pero que le había faltado valor para acudir á cumplir lo prometido y se había ido de Elsberg para siempre.

Juré, lleno de ira, vengarme; después perdí la razón. Cuando de nuevo recuperé el juicio, el deseo de venganza me dominaba aún y aumentó más al saber, por casualidad, que Eva iba á casarse muy pronto con su primo, un caballero inglés que había ido una vez á Elsberg á visitarla.

Juntando el poco dinero que tenía empecé el viaje á Inglaterra con el fin de seguirle la pista. Dos días después de llegar á Londres tuve la suerte de encontrarla en la calle con una joven amiga, la señorita Millicent Bayne. Fué en Kensington donde la ví y la seguí hasta su casa por que estaba decidido á vigilar constantemente la residencia de Eva para tratar de verme con ella á solas.

No me atrevía á frecuentar mucho las calles á la luz del día, pues comprendí que de nuevo se apoderaba de mí la locura y no deseaba que las gentes se dieran cuenta de mi estado. Vigilaba de noche; algunas veces permanecía horas enteras atisbando, confiado en verla volver de las diversiones y fiestas á que asistía, porque yo conocía bien á Eva y estaba seguro de que estando en Londres no desperdiciaría ningún entretenimiento á que pudiera concurrir, dado que era tan amante de los gozos de la vida.

No tuve éxito. De una ú otra manera eludió encontrarse conmigo, á pesar de mi constante y ansiosa vigilancia, como también fueron inútiles los espías que puse frente de la casa de la señorita Bayne.

Sobre esta niña traté de establecer una especie de influencia hipnótica. Noche tras noche me esmeraba y ví pintado en sus ojos el mismo terror que había notado en los de Eva. Confiaba en que esta influencia adquirida sobre la señorita Millicent Bayne la obligaría más tarde ó más temprano á decirme dónde podría encontrar á su amiga.

Al fin un día ví en un diario viejo el anuncio del casamiento de Eva, el nombre de su esposo y el lugar de su residencia. Por casualidad había entablado amistad con un amigo del señor Hamilton que era tan aficionado á la música como yo. Este individuo me prometió llevarme á Irlanda en el curso del verano, porque él estaba convidado para ir á casa de los Hamilton y ayudarlos en algunas representaciones teatrales y conciertos que iban á dar.

La espera me pareció larguísima; al fin llegó la anhelada oportunidad. Una vez allí, resolví no perder el tiempo, pues á pesar de que había cambiado tanto y adoptado otro nombre me pareció advertir en los ojos de Eva ciertos signos enigmáticos de reconocimiento la primera vez que me vió.

Al día siguiente que llegué á Irlanda cometí el crimen. Nadie hubiera tenido poder para impedirlo. Cien demonios me inducían, ó, mejor dicho, me impulsan á llevarlo á cabo; mi sangre ardía como fuego. Veía á Eva que estaba radiante, encantadora; convencíame de que yo no ocupaba ningún lugar en su vida y que su único sentimiento respecto á mí — esto es, si se acordaba de mí — era un profundo y terrible desprecio. Todo esto me impulsó á perpetrar el crimen.

Lo único que recuerdo, cuando salí huyendo á través de los deshabitados de la desolada Irlanda, son los ojos de esa misma niña amiga de Eva, Millicent Bayne, que me vió cometer el horrible acto de venganza. Creo que esos ojos me perseguirán hasta la hora de mi muerte.

Pocos días después de esa confesión murió.

No queda mucho que añadir. Después de estos terribles acontecimientos me volví á casa; pero estaba demasiado impresionada y la espantosa influencia de ese hombre fatídico me parece algunas veces que ha echado en mí profundas raíces. De nuevo veo la cara burlona, la mirada maligna, los dientes afilados y los ojos chispeantes de ira. Algunas veces en mis sueños se me presenta en el momento de cometer el crimen y paso por los instantes de agonía de aquella terrible ocasión. Entonces me despierto temblando y una especie de desesperación se apodera de mí, porque conozco que nunca volveré á ser la mujer de antes y seré por siempre la esclava á la fuerza de aquel hombre siniestro que ha destruido la tranquilidad de mi vida.

Dicen que en la tumba se encuentra la paz; tal vez sea así. ¿por qué no? ¿quién lo sabe acaso?

A. FELICIA.



Con motivo del triste crimen de la calle de Es-truch los periódicos han dado rienda suelta á su fantasía, añadiendo los comentarios más variados y menos positivos.

El vecindario, por su parte, ha emitido singulares hipótesis, más probables que las conjeturas de la policía.

La única persona que no ha dicho nada es Arrow. Ese hombre, sin duda, no saldrá nunca de sus hondas meditaciones.

Ó tal vez cree piadosamente que ha terminado la novela de Lupin y de Sherlock Holmes.

La moda y el matrimonio



Único modo de ir del brazo sin estropear los sombreros.

Un domador alemán, de Düsseldorf, concibió y puso en práctica la original idea de pasear en automóvil á uno de sus más fieros leones.

Intervino la policía y detuvo al domador, que ahora purga en la cárcel su atrevimiento.

Aquí somos más valientes. Hemos visto á Borrell y Sol en automóvil y no han temblado las esferas. Y la policía no se ha entrometido en el asunto.

Es verdad que Borrell, como león, únicamente acomete á las mujeres.

Y eso todavía cuando las mujeres no parecen capaces de resistir la acometida.

Se dice que la mayoría de los individuos que fueron en peregrinación á Roma con motivo de la canonización del beato Oriol han regresado atacados de enfermedades contagiosas.

Las romanas caprichosas, las costumbres licenciosas, yo, beato y calavera...
¡era propio que volviera con cosas tan sospechosas!

El aristócrata padre Estebanell quiere armonizar la tradición con el progreso.

Como primera prueba de que una cosa no está reñida con la otra fué los otros días al Camp de Galvany á administrar el viático en automóvil.

¡Olé por la humildad cristiana!

Aquí sí que es aplicable la célebre frase de don Miguel de Unamuno: "Hay quien lleva el cuerpo en automóvil y el alma en carreta."

En un hogar lerrouxista



Ensayando el himno «La vuelta del caudillo».

Por dedicarse á la mendicidad ha sido detenida una joven que posee dos fincas urbanas en Capellades.

Según de este hecho se desprende, el oficio de mendigo debe ser muy lucrativo. Ahora lo que falta es que no cunda la noticia en Barcelona.

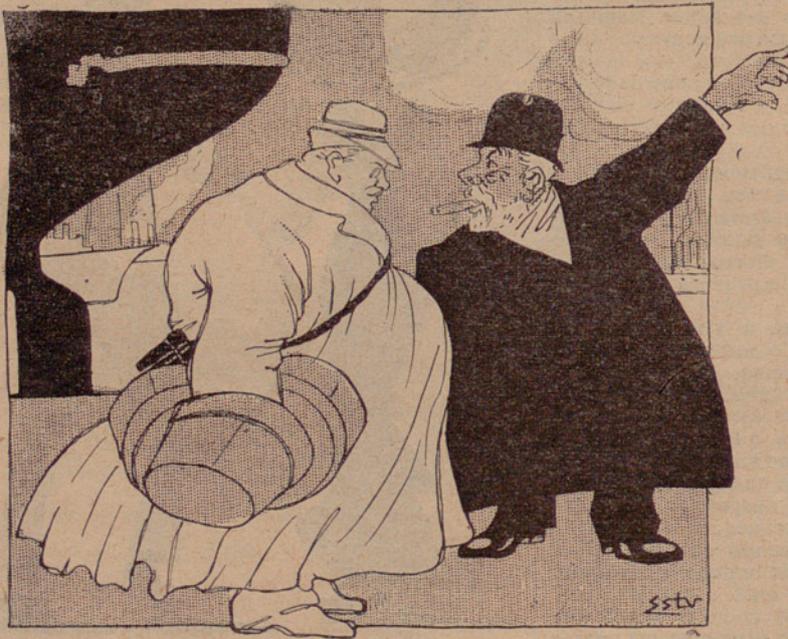
¡Hay aquí tantos capitalistas que por aumentar su fortuna no vacilarían en mendigar!...

El «Agua va», de la semana pasada ha molestado al popularizable Gil. El bombo le ha sabido á poco. No nos extraña. EL tiene la costumbre de mendigarlos y aluego... ó no da las gracias ó acude á los directores en queja. Como no sabe leer, no entiende lo que le dicen y lo interpreta en sentido contrario.

Hemos dicho que no sabe leer. Nos atrevemos á afirmar que tampoco sabe escribir. Prueba al canto. Con motivo del estreno de una obrita en el Tívoli, cuando la para algunos (ó algunas) funesta época de los precios revolucionarios, queriendo bombear á los autores escribía lo siguiente:

«La decadencia, la cursilería del género la han resucitado dos jóvenes: uno catalán y otro valenciano.»

De regreso



—Hemos hecho muchas reformas en la Casa del Pueblo.
—¿Hay ya restaurant?

¿Qué les parece á ustedes? Pues que les dijo sencillamente todo lo contrario de lo que les quería decir. Digamos parodiando la escena de *Las br bonas* :

NEGRO.
ALCALDE.

¡Ja, ja, ja!
Vaya un bombito más azarante.
¿Será empresario?
¿Será elefante?
¿Será Quevedo?
¿Será un guasón?
¡Ja, ja, ja!
De todos modos es un melón.

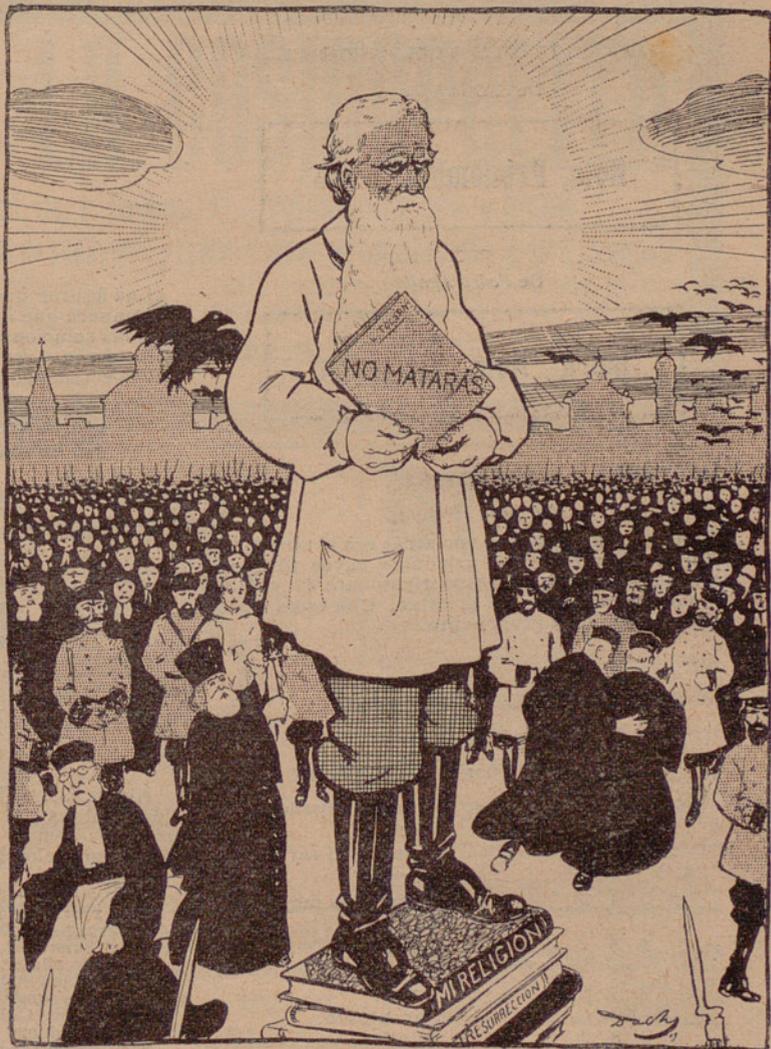
NEGRO.
ALCALDE.

Concedemos permiso para aprovechar estos cantables al autor de la mejor obra titulada *Un emp esa io came lo ó el ex payaso de la Geraldine*.

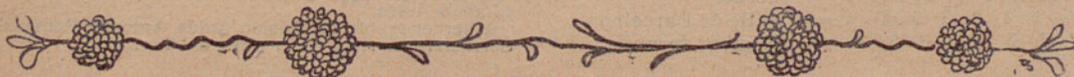
* * *
Palau vuelve á la vida,
á la paz de su hogar y á sus recetas.
Ese hombre extraordinario
(digno de ser cantado por los poetas)
se convierte otra vez en boticario.
Al noble personaje
tan maltratado por la impía suerte
yo dedico altamente mi homenaje
en la vida y la muerte.

—¿Sabes que á los diputados van á darles ahora dietas?
—Chico, por mí que les den... todo lo que Maura quiera.
—¿Y tú te conformas?
—¡Vaya! ¿qué otro recurso me queda?
—Pues el de significar tu más airada protesta aun cuando se amosque Ossorio y te extienda la *licencia*.
—¡Badajo!
—¿No es preferible eso á sufrir la vergüenza de ver que en dietas se invierte más de un millón de pesetas mientras nosotros cobramos 3 pesetas con 50?
Dime tú: los diputados ¿qué servicio es el que prestan?
—El de pronunciar discursos...
—¡Vaya una labor soberbia! Eso lo hace también un policía cualquiera. Cuando era *joven demócrata* el hoy inspector Pineda pronunciaba unos discursos y daba unas conferencias sobre cuestiones sociales... como no las da Lacierva. Y eso que el muchacho hablaba en una sala desierta...
—En eso estamos conformes; y como él hay cuarenta.
—Además, ¿no consta á todos que en el Congreso se sientan más de ochenta diputados que nada saben de *letra* y que dicen *si ó no*, como Maura les enseña?
¿Tienen los méritos nuestros ni las cualidades nuestras?
¿Acaso les distinguió la madre Naturaleza con una *ta a* elevada cual la que exige Lacierva á todo aquel que en el Cuerpo sus dignos servicios presta?
¿Se pasan ellos la vida corriendo de Ceca en Meca como canes atontados sin encontrar ni una huella

de los listos *terroristas*?
¿Se pasan la noche en vela molestando á unos vecinos y vigilando una imprenta, como nosotros, por solo unas ligeras sospechas?
¿Hacen ellos unas *planchas* tan grandes como las nuestras, ni se oyen llamar ciegos, *man largos* y *voceras*?
Pues entonces, ¿qué servicios son los que esos hombres prestan?
¿Está bien que nos pospongan á gente que siempre huelga?
—¿Y quién te dice que no haya pensado Lacierva en formar con los *cuneros* un Cuerpo de la *secreta* distinguido y bien pagado con esas famosas dietas?
—¡Rufino has dado el clavo! ¿Tienes soberbias ideas!
—Sí, Sebastián; á mí nadie me quita de la cabeza que dedican los *cuneros* á policía *secreta*.



Dos justicias.



QUEBRADEROS DE CABEZA

CHARADA

De J. Straub

Juan de conducta una tres,
tres primera dos pidió
de una tota'. Consiguió
respuesta al cabo de un mes
y esta fué un dos muy cortés.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

De Jaime Cos a

Dedicado á la señorita doña Pepita Bigorra

- 1 2 3 4 5 6 7 8 — Nombre de varón.
7 8 1 2 7 8 1 — Oficio.
1 2 4 3 1 8 — Nombre de varón.
4 3 1 2 1 — Verbo.
2 1 4 2 — Defensa.
3 7 8 — Tiempo de verbo.
6 3 — Negación.
4 — Cifra romana.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

De S. D'Intlafla

Nota, Prónombre, Letra

De Pedro Aguiló

Letra Nota Negación

PROBLEMA

De Juan Makaroff

El número de mis años uno atrás era el tercer término de una proporción armónica cuyos términos primero y segundo son respectivamente 42 y 118 y el cuarto es el duplo del primero. Con estos datos dígame la edad del proponente.

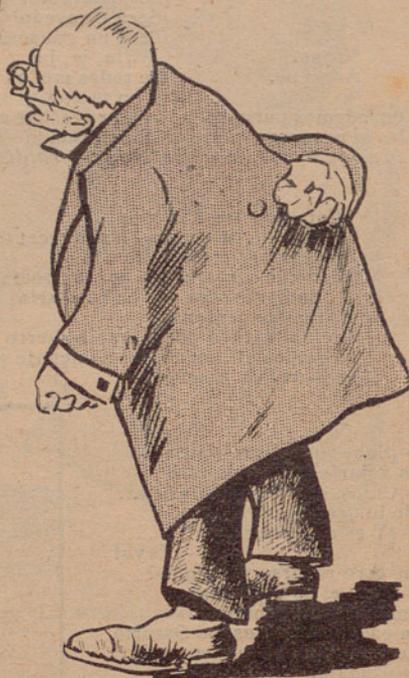
DIABOLO NUMÉRICO

De Francisco Mulé

Dedicado á la señorita María Mumany

- 1 2 3 4 5 6 7 8 = Apellido español.
1 2 4 2 3 5 2 = Verbal.
1 2 3 4 5 6 = Nombre de varón.
4 7 6 7 3 = Verbo.
3 5 4 2 = Nombre de mujer.
7 1 7 = Letra.
6 5 = Negación.
8 = Consonante.
3 7 = Nota.
4 5 2 = Parentesco.
8 2 8 2 = Título de una comedia.
3 7 1 2 3 = Verbo.
1 2 3 7 2 3 = Verbo.
7 2 1 2 3 5 4 = Calle de Barcelona.
7 1 7 4 7 3 5 2 = Nombre de mujer.

Rompecabezas con premio de libros



Las figuras que aparecen en el disco combínense de manera que aparezca una fase de la luna. Para que las soluciones den opción á premio deberán ser exactamente iguales á la que se publicará en el número correspondiente.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 29 de Mayo.)

AL JEROGLIFICO COMPRIMIDO

Genicero

AL TERCIO SILÁBICO

TI	MO	TEO
MO	RA	DO
TEO	DO	SIO

AL ROMBO NUMÉRICO

Gabriel

A LOS PROBLEMAS

La fortuna era de 4,000 duros.

Niños, 432; mujeres, 108; hombres, 540. El duplo de los hombres ó sea el total de población, 1,080.

El vino deberá mezclarse con 12'5 hectólitros de agua.

Han remitido soluciones.—Al jeroglífico comprimido: María Balasch, Teresa Torrens, José Straub, S. Fernández, Juan Pericas y Tomás Antonés.

Al tercio silábico: María Balasch, José Straub, Tomás Antonés, Juan Sistachs, Pedro Riudoms y Manuel Torras.

Al rombo numérico: Ana Sancho, José Straub, S. Fernández, Jaime Colominas, Manuel Torras, Juan Sistachs y Pedro Riudoms.

Al primer problema: María Balasch, Antonio Fontanals Serracilara, Tomás Antonés y Jacinto Raurell.

Al problema segundo: Jacinto Raurell, Manuel Torras y Ramón Aulés.

Al tercer problema: Ramón Aulés, Antonio Fontanals Serracilara, Enrique Soler y Manuel Torras.

Pidase para curar las

ENFERMEDADES NERVIOSAS

BROMURANTINA AMARGÓS

(nombre registrado del)

ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

AGENCIA
DE
POMPAS FÚNEBRES

LA COSMOPOLITA

Ronda Universidad, 31, y Hribau, 17.--Teléfonos 2,490 y 2,480

Servicio especial para el traslado de cadáveres y restos á todas partes de España y del Extranjero

La Cosmopolita es la Agencia funeraria que más barato trabaja de Barcelona.

Pedid directamente antes que á otra las tarifas de esta casa; son las más económicas.

SERVICIO PERMANENTE

NOTA: La Cosmopolita no está adherida á ningún trust.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina; obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones



PROVEDORES DE LA S.A. S. C. A.

El citrato de Magnesia Granulado Eterocentado de Bishop, originalmente inventado por Altraco Bishop, es la única preparación para beber de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de Altraco Bishop, 45, Spelman Street, London.

MAGNESIA DE BISHOP

DOLOR

reumático, inflamatorio y nervioso, se logra su curación completa, tomando el tan renombrado **DUVAL**, que con tan feliz éxito vende la conocida farmacia Martínez; Centro calle de Robador (esquina San Rafael, 2).

AUMENTO rápido del apetito y asimilación y peso del cuerpo.

HISTOGÉNICO PUIG JOFRÉ

POTENTÍSIMO Y EFICAZ

Venta en farmacias.

ENRIQUE ARGIMON

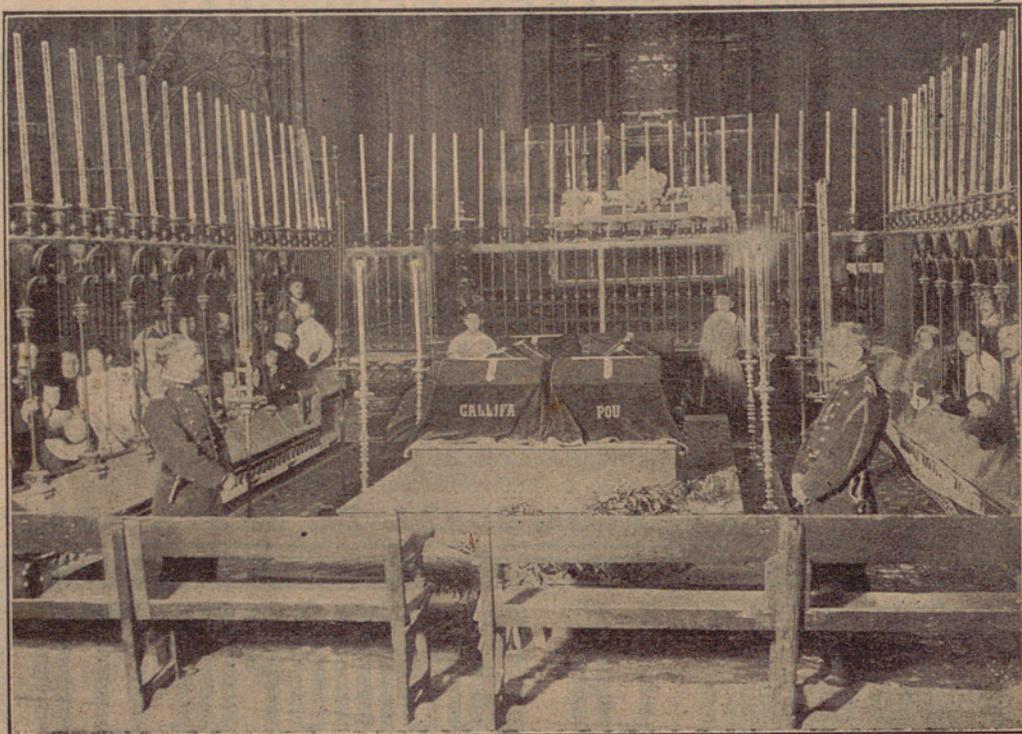
AGENTE DE ADUANAS

Pasaje de la Paz, 10, pral.

BARCELONA

JARABE VERDÚ Demulcente, cura Herpetismo; Escrofulismo; Llagas pier-nas, garganta; Eczemas; Granos; Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona

El homenaje á los mártires de la patria



Los restos de los patriotas barceloneses inmolados el año 1809, por haber pretendido librar á la ciudad de la dominación extranjera.—La capilla ardiente en la Catedral.
(Fot. de J. Brangulí Soler.)



La procesión cívica organizada para enaltecer el recuerdo de los mártires de la patria.—Paso de la comitiva por la plaza de Cataluña.
(Fot. de A. Merletti.)